

La junta de Ecopetrol mantiene a Ricardo Roa en el cargo

La junta directiva de Ecopetrol decidió no apartar a su presidente, Ricardo Roa Barragán, pese a la presión simultánea de sindicato, accionistas y exdirectivos. La compañía confirmó que continuará en el cargo mientras avanzan los análisis internos sobre su situación. La decisión se conoció tras la sesión del 24 de marzo, en la que la

junta revisó una serie de solicitudes que giran alrededor de su continuidad.

Una de ellas proviene de la Unión Sindical Obrera (USO), que pidió apartarlo del cargo y advirtió sobre una posible movilización nacional si no hay decisiones de fondo. También llegaron requerimientos de accionistas minoritarios, enfocados

en la imputación de cargos por parte de la Fiscalía y sus posibles efectos sobre contratos y cumplimiento regulatorio. Y se sumó un pronunciamiento del entorno del exdirectivo Luis Enrique Rojas Cuéllar, que incluyó un llamado a la renuncia. Sin anunciar medidas de fondo, la junta optó por mantener el caso bajo revisión.

La decisión se conoció tras la sesión del 24 de marzo, en la que la junta revisó una serie de solicitudes que giran alrededor de su continuidad.

Negocios



El 75 % de los insumos son importados./ Getty Images

Más allá del petróleo

Impacto de la guerra en Oriente Medio sobre los alimentos en Colombia

El incremento en el precio de los fertilizantes ya se siente en el agro. Le contamos cuál es el panorama y el alcance que puede tener este conflicto en el sistema agroalimentario del país.



MARÍA CAMILA RAMÍREZ CAÑÓN

mcramirez@elespectador.com
@MCamilaRamirezC

Faltan pocos días para que se cumpla un mes de la guerra en Oriente Medio, que inició con el ataque de Israel y Estados Unidos a Irán. Para este punto, el tema puede verse como un problema lejano, del otro lado del mundo y que tiene poca relación con Colombia. Pero son varias las áreas en las que se ve afectado el país. Uno de los puntos más sensi-

bles es también el más cotidiano: los alimentos.

Si bien la mayor parte de la dieta de los colombianos es producida localmente, los insumos agropecuarios son un elemento esencial que depende casi por completo del mercado internacional. Este rubro representa entre 15 y 30 % de los costos de un cultivo y su consumo por hectárea varía de entre 600 y 4.000 kg, de acuerdo con Manuel Iván Gómez, profesor de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Colombia (Unal).

La dependencia de 2,127 millones de toneladas de importaciones (para 2024), que representan

cerca de 75 % de la demanda, conlleva riesgos como que “cualquier interrupción en la cadena de suministro internacional afecta la agricultura nacional”, apunta Gómez.

No hay que ir muy lejos para saber a qué nos enfrentamos. Las consecuencias de la invasión de Rusia a Ucrania en 2022 son el ejemplo más reciente. En ese momento los precios de los insumos se dispararon por la incertidumbre del mercado y las dificultades del transporte marítimo. El resultado fue una marcada inflación de la canasta básica que llegó a superar el 20 %.

Ahora las condiciones son dis-

tintas, aunque el resultado podría ser muy similar.

Los alimentos y la guerra en Oriente Medio

El conflicto actual en Oriente Medio ha impactado el mercado de los fertilizantes por varias vías. La primera es que buena parte del suministro mundial de dichos productos viene del Golfo Pérsico, tanto los de nitrógeno (cuya producción depende del petróleo y gas) como otros compuestos: del 30 al 35 % de la urea mundial y del 20 al 30 % del amoníaco, en palabras de Máximo Torero, economista jefe de la Organización de las Naciones Unidas para la Ali-

mentación y la Agricultura (FAO, por su sigla en inglés).

Además, el 30 % de los fertilizantes transitan por el estrecho de Ormuz, cuyo paso fue cerrado por Irán en medio de la guerra. Se trata de un pasaje esencial para el comercio marítimo global, por donde también pasa el 20 % del crudo y el gas natural licuado que se consume en el mundo.

Aunque la mayoría de las importaciones de estos insumos agrícolas que hace Colombia vienen de Rusia, China y Norteamérica, la alteración se ve reflejada en todo el mercado porque funciona como un sistema integrado. Los precios ya han mostrado las consecuencias de la alteración en el tránsito marítimo. La urea subió más del 30 % y está llegando a valores que no se veían desde comienzo de la guerra de Rusia en Ucrania, dice Jorge Bedoya, presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC).

El mercado más afectado por el cierre del estrecho de Ormuz es el del petróleo. Los valores internacionales se dispararon y se mantienen por encima de los USD 100 el barril en las últimas semanas, lo que ha incrementado el precio de la gasolina y el transporte en general. Cada noticia o declaración nueva de alguno de los implicados mueve la aguja de los mercados para arriba o para abajo.

En suma, el incremento en los precios de la energía y los insumos afecta a los sistemas agroalimentarios y a la producción de alimentos, asegura Torero.

Puede ocurrir que el alza de los insumos recaiga en los consumidores, con mayores costos en alimentos como los cereales; arroz, maíz y otros. Que esto no suceda también sería un problema, pues todos los sobrecostos recaerían en los productores. En caso de que no tengan los recursos para comprarlos o determinen que su actividad no es rentable, puede verse limitada la oferta de comida.

De hecho, ya hay alertas. La principal preocupación para los productores de maíz, soya y otros granos es que el aumento en los costos de los insumos no necesariamente se refleje en un incremento equivalente en el precio de los productos agrícolas, destaca la Federación Nacional de Cultivadores de Cereales, Leguminosas y Soya (Fenalce).

“En ese escenario, la rentabilidad de los cultivos podría deteriorarse aún más, afectando las decisiones de siembra y reduciendo las áreas cultivadas en el país. De mantenerse estas condiciones, se podría profundizar la dependencia de las importacio-